

cero, sobre *Temas y problemas*, que no tienen cabida en un desarrollo histórico de conjunto— y felicitarnos de este logro que honra la tarea y quehacer histórico de nuestra patria.

Enrique de la LAMA

Gabrielis BIEL, *Collectorium circa quattuor libros Sententiarum*, auspiciis Hans Ruecker (†), ediderunt Wilfridus Werbeck et Udo Hofmann, Tübingen, J. B. C. Mohr (Paul Siebeck). Tomus II: *liber secundus*, collaborantibus Velker Sievers et Renata Steiger, 1984, XVI + 771 pp., 19 x 25.

Gabriel Biel (1410-1495) es llamado el último de los escolásticos, «vir eruditissimus sed et moribus et vita probantissimus». Su obra principal *Collectorium circa quattuor Sententiarum libros*, compuesta entre 1484-1492 y editada en 1499, sigue a Guillermo de Ockham, a quien denomina *profundissimus veritatis indagator* (IV *Sent.*, lib. I, d. 14, q. 2). Es el último autor de renombre del nominalismo teológico alemán. Lutero, como es sabido, lee a Biel, a quien cita en numerosas ocasiones en su obra *Disputatio contra Scholasticam theologiam* (1517).

En España, el momento culminante de la influencia bieleana tuvo lugar a partir de 1508, cuando el Cardenal Cisneros instituyó en la nueva Universidad de Alcalá las tres cátedras de Teología: la tomista, la escotista y la nominalista. La introducción de la cátedra nominalista supuso una gran novedad, pues hasta ese momento no había sido aceptada como doctrina teológica oficial en Salamanca. Es más, en los estatutos del Colegio de Santa María de Jesús de Sevilla estaban expresamente prohibidos el nominalismo y el lulismo.

La cátedra de teología nominal era llamada entonces en Alcalá «la vía de los modernos» y varios profesores españoles trabajaban en esa línea en la Universidad de París, como Ignacio de Celaya, maestro de Francisco de Vitoria y Domingo de Soto en el colegio de Monteagudo. Cisneros funda la cátedra de Teología nominal bajo la denominación de *Gabriel Biel*; al hacerlo en paridad de derechos y obligaciones con las de Escoto y Santo Tomás, está aceptando al autor alemán con todas sus consecuencias. Las razones pedagógicas e históricas quedan reflejadas en las *Constitutiones insignis collegii Sancti Ildephonsi* (const. 43). Como consecuencia, en Salamanca fue aceptada la cátedra nominalista de un modo forzado, con vistas a que no se perdieran alumnos, razón que explica la denominación de la cátedra: *Gregorio de Rimini* (+ 1358) que era un buen conocedor de San Agustín y crítico respecto al escotismo y al nominalismo de Ockham.

El éxito de Gabriel Biel en Alcalá se debió por una parte, al carácter enciclopédico de este autor: teólogo, filósofo, místico, predicador y buen comentador de Ockham. Biel reduce al mínimo la necesi-

dad de la metafísica y exalta la omnipotencia y libertad de Dios y la libertad y respuesta de amor en el hombre. Los posibles se fundamentan, en el fondo, no sobre la esencia, sino sobre la voluntad divina: «Sola voluntas divina est prima regula omnis iustitiae, nec enim, quia aliquid est rectum aut iustum, ideo Deus vult, sed quia Deus vult, ideo iustum et rectum» (*In I Sententiarum*, dist. 17). Pero además, y sobre todo, por el profesor de esa cátedra, que fue, hasta su muerte (1546), Juan de Medina, un gran expositor que vació las otras cátedras de Alcalá e impuso a Biel en la cima de la Complutense.

Pero la cátedra tomista renovada en Salamanca por la Escuela que lleva el mismo nombre y de la que fueron decididos impulsores Francisco de Vitoria y Domingo de Soto terminó por imponerse también en Alcalá. No en vano Vitoria y Soto habían conocido a fondo el nominalismo y se habían pasado al tomismo renovándolo y adaptándolo a las nuevas situaciones (por ej., América, derecho de guerra, dominio, etc.). Qué duda cabe de que el nominalismo de Biel favoreció la orientación positiva de la Teología, que en Salamanca hizo síntesis en el tomismo en *Los lugares teológicos* de Melchor Cano. La renovación del tomismo contó también con otra gran figura; Mancio del Corpus Christi, de modo que en Alcalá donde la cátedra nominal estaba pobremente regentada, terminó por desaparecer.

Así pues la obra que ahora recensamos viene a ilustrar el triunfo del nominalismo en Alcalá, antes de 1550. Se nos ofrece ahora el segundo volumen de la obra de Gabriel Biel que corresponde al II libro. Los otros tres volúmenes anteriores correspondientes al I, III y IV libros han sido ya recensados en «Scripta Theologica» en los volúmenes 10 (1978) pp 732-735 y 12 (1980) pp. 953-954. La edición sigue a cargo de Werbeck y Hofmann de la Universidad de Tübinga. Consta de una breve introducción de 16 páginas donde se sitúa al lector en los manuscritos usados para la elaboración del texto y un breve resumen de su contenido.

El libro II corresponde, como hemos dicho, al comentario al II *Sententiarum* de Guillermo de Ockham. Por tanto, el contenido versa sobre la creación en general, a la que dedica la primera distinción con seis cuestiones; a la creación de los ángeles, a la que dedica once distinciones; a la creación del mundo, con cuatro distinciones; y, finalmente, a la creación del hombre, con cinco distinciones, para culminar con el pecado original (13 distinciones) y el pecado personal (11 distinciones). En total 43 distinciones.

A lo largo de la lectura de esta obra se ve claramente la tendencia a la lógica de la que tan aficionados eran los nominalistas. Un buen ejemplo se encuentra en las páginas 39-41 donde hablando del «infinítum» distingue entre «categorematicae et syncategorematicae», para concluir en el *collorarium* con una figura en donde se explicita gráficamente, mediante letras y números lo que está explicando.

La edición de esta obra es de una gran aportación para la Historia de la Teología y, en concreto, para el conocimiento de la Univer-

sidad de Alcalá, en la primera mitad del siglo XVI, y de la crisis luterana.

José C. MARTÍN DE LA HOZ

AA. VV., *La correspondance d'Erasmus et l'épistolographie humaniste*. Colloque international tenu en novembre 1983, Bruxelles, Editions de l'Université de Bruxelles («Travaux de l'Institut Interuniversitaire pour l'étude de la Renaissance et de l'Humanisme», VIII), 1985, 237 pp., 16 x 24.

El Instituto para el estudio del Renacimiento y del Humanismo se fundó en la Universidad libre de Bruselas en 1960. Nueve años más tarde se convirtió en interuniversitario. Periódicamente organiza coloquios. Los cuatro primeros centraron su atención en las utopías, el sol, el individuo y la sociedad, el universo, locura y desatino en el Renacimiento. Los dos siguientes estudiaron las figuras de Tomás Moro y Camoens. El tema del último giró en torno a la correspondencia de Erasmo y la epistolografía humanista. Además del discurso de apertura, se leyeron en él catorce trabajos, todos ellos bien elaborados, aunque, a nivel internacional, de un interés desigual.

El primero, y no el menos interesante, debido a León-E. Halkin, uno de los mejores conocedores de Erasmo, versó sobre la personalidad de Percy Stafford Allen (1869-1933), editor de la correspondencia erasmiana. Su *Opus epistolarum Desiderii Erasmi Roterodami*, en once volúmenes, constituye «el más bello monumento de la Filología en la primera mitad del siglo XX», según Marie Delcourt (p. 13). Desde 1901 hasta su muerte en 1933, Allen se consagró a la búsqueda y edición crítica de todas las cartas de Erasmo, con notas eruditas en inglés.

La empresa era ardua. Erasmo escribió mucho, a veces veinte cartas por día. Si él no hubiera quemado muchas de ellas, se habrían conservado cerca de seis mil. El propio Erasmo llegó a publicar 1200 cartas, sin orden lógico ni cronológico, con frecuencia sin fecha, en distintas etapas, pero con un designio único: dejar de sí la imagen de un campeón de las Bellas Letras y de un restaurador de la Teología. Jean Leclerc (Clericus), en 1703, añadió 600 cartas. Allen, más diligente y afortunado, encontró otras 1300 cartas nuevas. En total, los once volúmenes de Allen contienen más de 3000 cartas. Entre ellas se pueden leer algunas que Erasmo había omitido o retirado. Posteriormente sólo se han encontrado migajas: unas 20 cartas, la mitad de ellas dispersas en otras obras del propio Erasmo, ya publicadas.

El tomo I salió en 1906; el II, en 1910; el III, en 1913; el IV, a causa de la primera guerra mundial, se retrasó hasta 1922. Allen murió el 16 junio 1933 sin ver el tomo VIII, cuyas pruebas había corregido. Dejaba material para tres volúmenes, que su viuda Elena